



Dr.C. Antonio María Balza Laya

balzaholociencia@gmail.com

Economista de la Universidad de Carabobo; Magister en Economía de la Universidad Central de Venezuela; Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Santa María; Postdoctorado en Educación por la Universidad Bicentenario de Aragua; Postdoctorado en Investigación Transcompleja por la Universidad Bicentenario de Aragua Es miembro fundador de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT).

Cómo citar este texto:

Balza Laya AM. (2021). Pandemia y economía mundial. Un ensamble gnoseológico transcomplejo en el contexto de la transmodernidad cultural. REEA. No. 7, Vol II. Enero 2021. Pp. 228-241. Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica. URL disponible en: <http://www.eumed.net/rev/reea>

Recibido: 7de octubre 2020.

Aceptado: 9 de diciembre de 2021.

Publicado: enero de 2021.

Indexada y catalogado por:



Título: Pandemia y economía mundial. Un ensamble gnoseológico transcomplejo en el contexto de la transmodernidad cultural.

Resumen: La teleología cardinal del presente artículo, es reflexionar a profundidad desde la transcomplejidad, acerca de las grandes implicancias de esta demoledora pandemia en el escenario económico mundial, utilizando como trasfondo teórico epistemológico, la transmodernidad cultural. De acuerdo con reportes provenientes de la (O.M.S; 2020), a finales del mes de septiembre, la cifra global de contagiados alcanza a 34.000.000 de seres humanos, de los cuales se han rescatado 18.800,000, mientras que han fallecido un millón (1.000.000) de personas a causa de esta terrible pandemia de alcance planetario. Sobre la base del lenguaje de los datos, queda en evidencia que la economía mundial entró en una gran recesión, debido a la contracción de sus más importantes variables macro económicas, pues dada la interdependencia de ésta con los demás sistemas de la sociedad, la parálisis de la humanidad es global, puesto que la población vive prácticamente en un confinamiento casi total. De allí, la pertinencia de recurrir a la transcomplejidad como una cosmovisión que abraza e integra lo material e inmaterial, certeza con incertidumbre, pero también la ciencia del hombre con la sabiduría divina para abordar esta espantosa crisis en el mismo viaje del pensamiento.

Palabras clave: *Pandemia (Covid-19), Economía mundial, Transcomplejidad, Transmodernidad cultural.*

Title: Pandemic and world economy. A transcomplex gnoseological assembly in the context of cultural transmodernity.

Summary: In this sense, the cardinal teleology of this article is to reflect in depth from transcomplexity, about the great implications of this devastating pandemic in the world economic scenario, using cultural transmodernity as a theoretical epistemological background. According to reports from the (WHO; 2020), in mid-August, the global number of infected reaches 34,000,000 human beings, of which 18,800,000 have been rescued, while about 1000,000 have died people because of this terrible global pandemic. Based on the language of the data, it is clear that the world economy entered a great recession, due to the contraction of its most important macroeconomic variables, since given its interdependence with the other systems of society, the paralysis of humanity is global, since the population lives practically in almost total confinement. Hence, the relevance of resorting to transcomplexity as a worldview that embraces and integrates the material and immaterial, certainty with uncertainty, but also the science of man with divine wisdom to address this frightening crisis in the same journey of thought.

Key words: *Pandemic (Covid-19), World economy, Transcomplexity, Cultural transmodernity.*

Título: Pandemia e economia mundial. Um ensamble gnoseológico transcomplejo no contexto da transmodernidad cultural.

Resumo: A teleologia cardeal do presente artigo, é refletir a profundidade da transcomplejidad, a respeito das grandes implicâncias desta demolidora pandemia no cenário econômico mundial, utilizando como trasfondo teórico epistemológico, a transmodernidad cultural. De acordo com provas litográficas provenientes da (O.M.S; 2020), a finais do mês de setembro, a cifra global de contagiados alcança a 34.000.000 de seres humanos, dos quais se resgataram 18.800,000, enquanto que não falecido um milhão (1.000.000) de pessoas por causa desta terrível pandemia de alcance planetário. Sobre a base da linguagem dos dados, fica em evidência que a economia mundial entrou em uma grande recessão, devido à contração de seus mais importantes variáveis macro econômicas, pois dada a interdependência desta com outros sistemas da sociedade, a paralisia da humanidade é global, posto que a população vive virtualmente em um confinamento quase total. Dali, a pertinência de recorrer a transcomplejidad como uma cosmovisión que abraça e integra o material e imaterial, certeza com incerteza, mas também a ciência do homem com a sabedoria divina para abordar esta espantosa crise na mesma viagem do pensamento.

Palavras chave: *Pandemia (Covid-19), Economia mundial, Transcomplejidad, Transmodernidad cultural.*

“Dios no creó el mal. El mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón de los hombres...”

Albert Einstein.

Rudimento de un pronunciado epistémico en construcción.

Sin lugar a dudas, en el despuntar del Siglo XXI, se nos presentan tiempos azarosos, abigarrados, aleatorios, caordicos y contradictorios en tanto nos asalta la incertidumbre y la hesitación frente a una constelación de hechos, transformaciones e infortunios en todos los teatros de la vida del ser humano, como **una suerte mutación en curso** que nos anuncia el umbral de una nueva época civilizatoria, *la era de la transmodernidad cultural*, gobernada por una inteligencia transhumana y artificial, que nos instiga a repensar la complejidad relacional existente entre pensamiento, realidad, economía y sociedad.

En efecto, en el marco de esta **metamorfosis en curso**, a comienzo del año 2020, el mundo es sorprendido en sus dinámicas ontológicas productivas y culturales vitales, **por una extraña peste de alcance planetario**, por una pandemia denominada COVID-19, la cual no termina de sofocarse, en tanto trastoca los cimientos de los más arraigados sistemas y paradigmas de esta era civilizatoria, al tiempo que le arrebatada la vida a miles de seres humanos y genera un pánico mundial de impredecibles consecuencias.

En el marco de este horizonte de planteamientos, la teleología cardinal del presente ensamble gnoseológico, se orienta a reflexionar a profundidad desde *la transcomplejidad*, acerca de las grandes implicancias de esta demoledora pandemia en el escenario económico mundial, utilizando como trasfondo teórico epistemológico, *la transmodernidad cultural*.

En esta dirección, no pretendo examinar con rigor y detalles todo el trastocamiento que esta calamidad ha generado en una economía global, sin embargo basándome en informaciones y datos provenientes de agencias y organismos calificados, pretendo cavilar acerca de la drástica contracción de variables, indicadores y tendencias económicas, las cuales están interconectadas interdependientemente con los otros sistemas vitales de la sociedad.

De acuerdo con reportes provenientes de la Organización Mundial de la Salud, (2020); a mediados del mes de agosto del 2020, la cifra global de contagiados alcanza a 34.000.000 de seres humanos, de los cuales se han rescatado 18.800,000, mientras que han fallecido un millón (1000.000) de personas a causa de esta terrible pandemia del Covid-19. Estas cifras, aunque provienen del organismo de máxima jerarquía y autoridad para atender problemas en el campo de la salud, siempre están cargadas de dubitación, dada la naturaleza devastadora, violenta y persistente de una pandemia que, definitivamente hasta ahora, se ha vuelto incontrolable por la ciencia en manos de los hombres.

Efectivamente, esta gran tragedia en desarrollo ha provocado entre otras cosas, un impacto socio económico global de tal magnitud, que resulta bien difícil representarlo en guarismos matemáticos o estadísticos, puesto que todo está sistémicamente interconectado y la pandemia continúa en evolución. Lo que sí parece estar claro, es la saturación y colapso de los sistemas sanitarios de las naciones y el esfuerzo de éstas por aplicar medidas de prevención y restricción, lo cual afecta directamente la dinámica productiva de la economía mundial en tanto *el confinamiento de la población*, trastoca severamente los estilos de vida de los conciudadanos.

Según informe parcial del Banco Mundial del mes de junio del año 2020:

La pandemia del coronavirus (Covid 19) hunde la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, pues este año la economía sufrirá una drástica contracción de un 5.2%, la peor recesión de los últimos 80 años, y la primera vez desde 1870 en que tantas economías de modo conjunto experimentarían una disminución del producto perca pita...las distorsiones en los determinantes de la oferta y las demandas internas, hacen que el comercio y las finanzas se contraigan en un 7% y la disminución prevista en los ingresos perca pitas será de un 3,6%,lo cual empujará a millones de personas a la pobreza extrema este año, s/p.

Efectivamente, estas secuelas son particularmente demoledoras para una economía planetaria, puesto que habitamos en un mundo globalizado donde se difuminaron las fronteras de todos los mercados, pero *el desplome económico* es mucho más traumático en aquellos países más afectados por esta devastadora pandemia. Además, esta

calamidad ha generado un impacto económico acentuado en aquellas naciones cuya economía gira en torno al comercio internacional, el turismo, la exportación de materias primas y productos básicos, y que generalmente dependen del financiamiento externo, es decir, todas aquellas economías periféricas y subdesarrolladas completamente vulnerables ante una contracción mundial de esta magnitud.

Otro informe pertinente resulta el aportado por el Departamento de Comunicación Global de la Organización de las Naciones Unidas, (2020); cuando hace referencia al impacto de la pandemia en el *ámbito socio económico* con énfasis en los mercados laborales y declara:

El Covid-19 ha alterado la vida de miles de millones de personas y ha puesto en peligro la economía mundial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha anunciado una recesión global, y la organización Internacional del Trabajo (OIT), pronostica que para el segundo semestre del 2020, se habrán perdido a nivel mundial, un número de horas de trabajo equivalente a los de 195 millones de trabajadores a tiempo completos. Y para finales del año, se habrán perdido salarios por un valor de 3.4 billones de dólares. Los confinamientos totales o parciales, afectan a casi 2700 millones de trabajadores, lo que representa alrededor del 81% de la población económicamente activa mundial.

Esto significa, que numerosas empresas ubicadas en diversos sectores de la economía, se enfrentan a pérdidas catastróficas nunca sufridas en sus registros contables, que amenazan no solamente su solvencia financiera, sino su sobrevivencia en los mercados, mientras que millones de trabajadores podrían ser despedidos. En este sentido, el impacto en las actividades generadoras de ingresos, es particularmente severo para los trabajadores desprotegidos y aquellos grupos más vulnerables de la economía informal.

En el escenario de América Latina, el impacto de esta pandemia, según Ríos, (2020); se evidencia en la caída en las exportaciones, tanto por la baja de los precios de las materias primas, como de la demanda agregada; la fuga de capitales buscando activos más seguros (especialmente hacia EEUU), lo que ha causado devaluaciones de las monedas y problemas de financiamiento de corto plazo; el desplome del turismo que afecta principalmente a Centroamérica, el Caribe y México; el colapso de las remesas por

la crisis global y la contracción, tanto de la oferta como de la demanda de bienes y servicios debido a las restricciones impuestas para controlar a la pandemia.

Esta dramática realidad me conduce a reflexionar un poco más a profundidad acerca de la condición ontoantropica, sensible y multidimensional del ser humano, puesto que esta pandemia nos ha arrancado de raíz de forma sorprendente y súbita, nuestros modelos de vida, al generarse un profundo trastocamiento, no solamente en el ámbito de las variables nomotéticas implicadas en la compleja relación entre fuerza de trabajo, empresa, producción, salario real y nivel de vida, sino en las dimensiones inmateriales del ser humano. Esto significa, todo lo inmanente a los sentimientos, motivaciones, valores y subjetividades individuales, familiares y colectivas que permean el mundo de la vida del hombre, y que se sintetizan en la paz y espiritualidad que nos cobija como seres transeúntes que caminamos en la errancia.

Todos estos infortunios asociados directamente a los estragos de una peste mutante (Covid-19), que de modo súbito ha diezariado a la humanidad y han generado un severo trastocamiento, no solamente en la esfera socioeconómica de las naciones, sino en el viaje y progreso de la *gran maquinaria civilizatoria de la transmodernidad cultural*, que engrana una diversidad de sistemas y subsistemas que operan en la ontología misma de la dinámica socio productiva y tecnológica del planeta.

En relación con la transmodernidad cultural, me siento identificado con la visión de la filósofa española Rosa Rodríguez (2011), quien mediante una pertinente precisión conceptual y riqueza argumental, expone una exquisita trama teórica epistemológica acerca de la transmodernidad, vista como un verdadero cambio de paradigma, que puede alumbrar las relaciones gnoseológicas, sociológicas, éticas y estéticas de nuestro presente. En un horizonte definitorio mucho más puntual, esta autora visiona:

La transmodernidad constituye, en primer lugar, la descripción de una sociedad globalizada, tecnológica, rizomática, gestada desde el primer mundo, enfrentada a sus otros, a la vez que los penetra y asume, y en segundo lugar, un esfuerzo por trascender esta clausura envolvente, híper real, relativista... es el lugar donde estamos todos, el lugar precisamente donde no están los excluidos. La transmodernidad es el postmodernismo sin su inocente rupturismo, es imagen, serie barroca de fuga y auto referencia, catástrofe, bucle, reiteración fractal e inane; es entropía de lo obeso, inflación

amoratada de datos, entropía y estética de lo repleto. Su clave no es el post, la ruptura, sino la transubstanciación vaso comunicada de los paradigmas. (p, 10).

Sobre la naturaleza y razón teleológica de esta interesante sentencia epistémica, *la transmodernidad* debe ser entendida como una transvisión epistémica que da cuenta de un sorprendente orden civilizatorio en curso, donde no perece la postmodernidad, sino que se repiensen sus fundamentos ontológicos fundantes y se reparan sus extravíos epistemológicos, no solamente para cuestionar los reductos gnoseológicos heredados de la modernidad, sino para re entender la interdependencia y emergencia de elementos constituyentes de la cultura contemporánea en la construcción de nuevas cartografías de conocimiento acerca de lo que somos como seres mutantes en devenir.

Transcomplejización del discurso acerca de la relacionalidad implicada entre pandemia, economía y transmodernidad cultural.

Sin lugar a dudas, los efectos de esta pandemia de alcance planetario, sitúa el debate y toda discusión epistémica en el nervio de una revisión paradigmática crítica y de un examen profundo de consciencia por parte de los científicos sociales, que dé cuenta de la urgencia de repensar, meditar y reflexionar en torno a esta tragedia de la humanidad desde nuevas perspectivas de análisis, otras claves epistémicas y transepistemologías emergentes.

Esto significa, reescribir desde la incertidumbre y la vacilación, el manual del viaje civilizatorio de la humanidad, en el marco de la hipercomplejidad relacional sistémica existente entre economía global, pandemia y sociedad en la efervescencia eclosiva y progresiva de la dinámica evolutiva de una transmodernidad cultural, cuya nota sobre saliente es el *transformes* impulsado por la revolución tecnológica, pero también la fluctuación y la perplejidad.

He aquí la pertinencia epistémica de desafiar *la transcomplejidad* como transepistemología en construcción, para introducirnos sin temor alguno en el laberinto de esta *hecatombe humanitaria* desde la hesitación que arrastra ***la lógica del tercer incluido***, en tanto propósito por explicar las inter relaciones entre los sistemas, lo cual nos permite comprender los rostros de una realidad multiversa donde todos los sistema son interdependientes y vulnerables.

Por ello, en el contexto de un pensamiento transcomplejo, sentencia Zaá (2020):

Sistema y entorno fluyen acoplándose recíprocamente; los sistemas físicos reales sólo se mantienen viables si importan energía desde su entorno próximo y exportan entropía hacia él. Las interrelaciones entre los elementos de un nivel, originan nuevos tipos de elementos en otro nivel, pero cada nuevo estado es sólo una transición. Cuantos más estados tenga el sistema, mayor será su “*variedad*”, su capacidad de respuesta ante las perturbaciones de supervivencia y su complejidad. El sistema se desintegra cuando pierde la capacidad para mantener las interconexiones específicas entre sus elementos. (s/p).

Estas esclarecedoras y pertinentes ideas de Zaá, (*ibídem*); traducen la inminente necesidad de repensar las categorías ontológicas *pandemia y economía en el contexto de la transmodernidad cultural*, desde otra perspectiva epistemológica, desde otra lógica económica, es decir, desde un nuevo mapa gnoseológico científico postmoderno, al que podemos denominar el *Enfoque Integrador Transcomplejo*. Este enfoque en sí mismo, distingue un atributo del conocimiento donde los sistemas no tienen fronteras, pues operan articulados sin escisiones entre lo físico, lo natural, lo humano y lo social, impulsados por una poderosa energía transluminica, cuya naturaleza pareciera escapar al escrutinio y control de la ciencia del hombre.

Ergo, para Balza, (2020: 19); la *transcomplejidad* siempre comporta un espíritu cuestionador al estatuto epistemológico del estamento disciplinario y reduccionista del conocimiento, para proponer una visión epistémica transgresiva, lo que necesariamente conduce a examinar lo establecido para re entenderlo y argumentar las dimensiones fundantes de una nueva racionalidad epistemológica mucho más sistémica, holística e integradora de la realidad.

Esto significa, que uno de los rasgos fundamentales de la transcomplejidad, es *la vision sinergetica relacional compleja* en tanto urgencia epistémica por ver la realidad de modo multiverso y al mundo desde un prisma hologramático. Estas ideas se sustentan en el principio de sinergia relacional sistémica del Enfoque Integrador Transcomplejo, el cual desde la óptica de Schavino, (2006: 32):

“la sinergia constituye uno de las propiedades constitutivas de los sistemas sociales complejos, dado que conduce a una relación de pacto que arrastra e integra ideas, problemas, metas y procesos de gestión desde visiones compartidas y/o de complementariedad”.

En este contexto, la crisis económica asociada directa e indirectamente a la pandemia del coronavirus, según Ríos, (2020); ha puesto al descubierto un gran desequilibrio sistémico en el mercado laboral y sus circuitos colaterales, dado el enorme déficit de trabajo formal que aún prevalece en el 2020, pero sobre todo, esta crisis nos anuncia la gran vulnerabilidad de millones de trabajadores cuando se produce un trastorno de esta envergadura.

La visión integral e interdependiente de la economía con los demás sistemas del mundo.

Si algo queda claro con la eclosión de esta pandemia, es la interdependencia de todos los sistemas que configuran el planeta tierra, pues formamos parte de un todo globalizado, sin escisiones ni fronteras, sin embargo mientras más crece la globalización en la transmodernidad cultural, ésta también transporta la fragilidad y vulnerabilidad de los sistemas, pues hoy nadie está a salvo de nada. Ergo, necesitamos con urgencia reeducarnos en una antropología compleja e integradora, que incluya a la espiritualidad y la Fe Cristiana para podernos encontrar con nosotros mismos, con el prójimo y vivir en una conexión armónica a plenitud en el reino de Dios.

Esto comporta, que no podemos continuar entendiendo la *dinámica económica mundial*, solo como una súper estructura productiva socialmente organizada, orientada solo a la extracción, distribución y consumo de recursos para la manutención del hombre, sino como un macro sistema social en movimiento, que agita a un mundo transmoderno en sus totalidades globalizadas, pero fundamentalmente, la economía asienta al hombre en su espacio vital en tanto unidad transcompleja y multidimensional interactuante.

Por ello, el tránsito de las Ciencias Económicas de la modernidad a *la sabiduría ecosófica y transcompleja de la transmodernidad cultural*, deviene en un profundo cambio de paradigmas en plena eclosión del mundo virtual, por lo que Balza y Schavino, (2020: 75) exponen:

No podemos continuar pensando y visionando los fenómenos socioeconómicos en forma fragmentada, escindida y para métrica, pues tampoco reflexionamos acerca de sus efectos negativos en los filamentos del tejido social, al tiempo que atropellamos nuestras verdades científicas. De allí, la urgencia epistémica de postular *una cosmovisión ecosófica y transcompleja* de las Ciencias Económicas para construir una mirada transmoderna en estos campos del conocimiento.

Por ello, los grandes desequilibrios acumulados en el sistema socioeconómico mundial, que ahora se agudizan con la eclosión de una pandemia que *la ciencia del hombre* no ha logrado controlar, solo es posible recuperarlos desde una mirada transcompleja y transgresiva a una realidad caordica y multiversa. Desde esta perspectiva de pensamiento, es inminente lograr la alianza y armonización de los sistemas desde la iluminación divina proveniente de la omnisciencia del Reino de Dios, la conciliación onto antrópica entre homo sapiens, homo demens, homo faber y homo cyber para poder visionar la integralidad entre las Ciencias Nomotéticas, las Ciencias Blandas y las Ciencias del Espíritu, utilizando como soporte las Ciencias de la Computación.

En primer lugar, y como hijos del Supremo, invocamos la *dimensión omnisciente del Reino de Dios*, que nos convoca a refugiarnos siempre en su gran *poder creador* de todo lo visible e invisible; además, a vivir en la gloria de su Reino para participar de *su pasión redentora* de nuestros pecados, ofensas y desviaciones, así como también, cobijarnos en su misericordia divina para *la salvación de nuestras almas*. Esta visión es teosóficamente pertinente en estos momentos cuando tantos seres humanos mueren y/o padecen las embestidas brutales de una pandemia que ha diezmado a la humanidad, por lo que debemos reencontrarnos con la sabiduría divina para superar estos grandes desequilibrios y volver a la normalidad. Aquí quiero acuñar una catedrática reflexión de Albert Einstein cuando profiere:

“Dios no creó el mal. El mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón de los hombres”.

En segundo lugar, la conciliación onto antrópica del ser humano, requiere ser re entendida desde su condición bio cultural y la transcomplejidad antroposocial y espiritual,

tal y como la visiona Morin, (1973:107); en su obra, *El Paradigma Perdido*, cuando sentencia que:

“el hombre es fundamentalmente un ser biocultural, pues su naturaleza solo puede ser entendida en las esferas de su ecosistema biológico, físico, cultural y cósmico.”

En este contexto, la transcomplejidad proporciona una gruesa línea de pensamiento para reeducar al hombre desde la conciliación orgánica entre las esferas vitales de un ser humano capaz de pensar y pensarse para aprender y desaprender; para tantear relaciones inestables, complementarias y antagónicas entre la sensatez y la locura; acometer practicas socioculturales que lo califican como un ser capaz de hacer, producir y fabricar, además de apto para combinar la inteligencia humana con la inteligencia artificial, para llegar a través de ésta última a lugares y representaciones del conocimiento que desbordan el poder natural de la razón humana. Esto es, reeducarse en tanto *homo sapiens, homo demens, homo faber y homo cyber*.

En tercer término, la armonización de los sistemas económicos, sociales, medio ambientales, culturales, religiosos, etc., solo es posible encausarla desde una perspectiva transcompleja que permita transvisión la integralidad de las Ciencias Duras (Matemática, Astronomía, Física, Química, etc.), con las Ciencias Blandas (Sociología, Psicología, Historia, Derecho, etc.) y las Ciencias del Espíritu (Filosofía Trascendental, Teosofía y Noología, entre otras). Todo este acercamiento onto gnoseológico entre las referidas ciencias, debe encontrar un sólido soporte en las Ciencias de la Computación a través de la Cibernética, la Ingeniería de Sistemas, El Lenguaje de Programación y la Inteligencia Artificial, entre otras, lo que a su vez pone de manifiesto uno de los más importantes rasgos de *la transmodernidad cultural*.

De este modo, la aspiración de los científicos sociales debe ser aproximarnos a un concierto epistémico prometedor, a una gnoseología integradora de saberes en concordancia con el principio de integralidad del Enfoque Integrador Transcomplejo propuesto por Schavino, (2010); según el cual, *la integralidad* como principio del paradigma integrador transcomplejo, trasciende al holismo al denotar la necesidad de asumir que la realidad es múltiple, diversa, relacional, en construcción, y por ende, también construible.

Ergo, este principio apertura espacios a procesos y fenomenologías caóticas, rizomáticas e interaccionales, las cuales tienen lugar en la multidimensionalidad interactuante constitutiva de lo humano, tal y como lo advierte Morin, (1973: 231):

“el fundamento de la ciencia del hombre es poli céntrico, pues este no tiene una esencia particular estrictamente genética o cultural. Su naturaleza cabe buscarla en la inter relación, la interacción y la interferencia que comporta dicho poli centrismo.”

Esto significa, que la vida del ser humano en su devenir transcurre en términos de *una unidad de interdependencia global*, donde todos los sistemas están engranados en una sola polea del tiempo y del espacio, pues como ha quedado demostrado, esta pandemia ha puesto al descubierto la difuminación de los tronos de poder que otrora gobernaban al mundo, y ahora todos dependemos de todos, lo que definitivamente nos convierte en una humanidad sin inmunidad, prerrogativa y/o salvoconducto.

Pronunciado concluyente de un conocimiento en ciernes.

Toda pretensión epistémica por abordar la complejidad relacional implicada entre ciencia, economía, cultura y sociedad, siempre requiere que el científico social adopte una postura crítica para tantear revisiones, cuestionamientos y replanteamientos epistemológicos en tanto propósito por desafiar cambios y transformaciones conceptuales que tengan implicancias directas en la realidad.

Esto generalmente comporta un encargo epistémico capital, el cual tiene lugar, tanto en los espacios académicos investigativos, como en todos aquellos foros de discusión y reflexión plural, máxime aun, en estos momentos cruciales cuando la humanidad está siendo fuertemente malograda por una pandemia de alcance global, *que además de contagiar a más de 21 millones de seres humanos, le ha arrebatado la vida a otros 765.000 a mediados de agosto del año 2020, y mantiene a la humanidad en un confinamiento permanente.*

Sobre la base del lenguaje de los datos provenientes de los más calificados organismos internacionales que atienden y evalúan los efectos de esta pandemia, queda en evidencia que la economía mundial entró en una gran recesión, debido a la contracción de sus más importantes variables macro económicas, pues dada la interdependencia de la

economía con los demás sistemas de la sociedad, la parálisis de la humanidad es global, dado que la población vive prácticamente en un confinamiento casi total.

Una catástrofe de esta envergadura, compromete sensatamente a todos los jefes de Estado y líderes del mundo en la tarea urgente de adoptar políticas, programas y estrategias orientadas a enfrentar esta pandemia, pero también nos convoca a los hombres de ciencia a repensar esta súbita calamidad desde perspectivas epistemológicas más integradoras, holísticas, sistémicas y transparadigmáticas. De allí, la pertinencia de recurrir a la transcomplejidad como una cosmovisión que abraza e integra lo material e inmaterial, certeza con incertidumbre y la ciencia del hombre con la sabiduría divina en el mismo viaje del pensamiento.

Desde esta perspectiva, los grandes desequilibrios generados por esta pandemia en el ámbito económico, requieren ser re establecidos desde una *sistemología interpretativa y evolutiva*, que implique una alianza epistémica multiversa, armónica y transgresiva, que compromete a la omnisciencia del Reino de Dios, la conciliación onto antrópica entre homo sapiens, homo demens, homo faber y homo cyber, para poder visionar la integralidad entre las Ciencias Nomotéticas, las Ciencias Blandas y las Ciencias del Espíritu, utilizando como soporte las Ciencias de la Computación.

Finalmente, el gran aprendizaje que la humanidad debe asimilar de esta desbastadora peste mutante, es que no existen imperios políticos, económicos y/o tecnológicos, ni tronos, ideologías y razas sobre la faz de la tierra, que se arroguen inmunidad o salvo conducto alguno, para escapar a los efectos demoledores de una pandemia de esta magnitud, donde el común denominador es la vulnerabilidad y fragilidad de los sistemas matizados por la incertidumbre, la bruma y la zozobra colectiva.

Ergo, reafirmo mi convicción en la Fe Cristiana al invocar la fuerza divina de la Santísima Trinidad, para que nos ayude en este trance pandémico, pues como lo asume Einstein, Dios no creó el mal. El mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón de los hombres.

Referencias bibliográficas.

- Balza, A (2020). La Transcomplejidad. Una Transepistemología para la Comprensión Holística del Ser Humano. EAE, Mauritius
- Balza, A y Schavino, N (2020). El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate Necesario desde la Transcomplejidad. REDIT, San Joaquín de Turmero, Venezuela.
- Banco Mundial (2020). Perspectivas Económicas Mundiales. Disponible en: www.bancomundial.org.
- Organización de las Naciones Unidas (2020). Departamento de Comunicación Global. Impacto Socioeconómico de la Pandemia 2020. Disponible en: [https://. Es.m, Wikipedia.org...](https://es.m.wikipedia.org)
- Organización Mundial de la Salud (2020). Pandemia de Enfermedad por el Coronavirus. (Covid-19). Disponible en: [www. who.int](http://www.who.int)
- Morin, E (1973). El Paradigma Perdido. Ensayo de Bioantropología, Barcelona, Kairoz, 3 Edición.
- Ríos, G (2020). El Impacto Económico de la Crisis del Coronavirus en América Latina. Disponible en: Realinstitutoelcano.org/wps/connet/a2460194-3b6a-5734fd65/ ARI.
- Rodríguez, M (2011). La Transmodernidad, Un Nuevo Paradigma. Disponible en: [http// escholarsip.org....](http://escholarsip.org)
- Schavino N y Villegas, C (2006). El Paradigma Integrador Transcomplejo. En Ensayos de Investigaciones. Publicaciones del Centro de Investigación y Postgrado U.B.A. Año 1, No 1.
- Zaá, J. (2013). Hacia la Investigación Transcompleja por la Estética Filosófica. Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología. Red de Investigadores de la Transcomplejidad.